
Introducción a la primera parte

*Patricia Román Reyes*¹

Resulta al menos sugerente encontrar que dos dimensiones analíticas relevantes para el análisis de la coyuntura social, económica y política de las sociedades en que vivimos, como la dinámica de la población y del mercado de trabajo, pocas veces son puestas a dialogar desde perspectivas que busquen vincularlas y discutir las, teórica, epistemológica y metodológicamente. La trascendencia de un esfuerzo de estas características radica fundamentalmente en la necesidad de revisar continua y sistemáticamente las categorías de análisis de la realidad que estudiamos para asegurarnos su idónea captación, medición y teorización, y que se armonice además con las transformaciones que ella sufre. Esa es una de las principales virtudes de los trabajos que componen este libro; donde el afán de analizar los diversos aspectos de la realidad laboral de América Latina pone a discutir la forma en que trabajo y población se relacionan.

Pero, ¿cómo se entiende esa relación entre el trabajo y la población? En términos de estricta medición y desde una aproximación metodológica, la relación trabajo-población se puede definir como la proporción de la población en edad de trabajar que está empleada en una economía, es decir que constituye un indicador sobre la capacidad de esa economía para generar fuentes de trabajo. En términos teóricos, ese vínculo implica descomponer los elementos constitutivos de cada parte de la relación; el significado del trabajo, de pertenecer a la clase trabajadora, de estar desempleado, de tener que migrar, en vinculación con la edad, el sexo, el nivel de escolaridad, la situación conyugal de los individuos, entre otros varios.

Es justamente este análisis el que se presenta en la primera parte del libro, mediante cinco atrayentes capítulos que realizan un recorrido por la realidad laboral de la región, desde una revisión exclusivamente teórica de la forma en que se ha estudiado el vínculo trabajo-población, el estudio del desempleo como unidad que obliga a reconstruir teóricamente la forma de conceptualizar el trabajo, el trabajo infantil en un abordaje que exige replanteos no solo teóricos sino también metodológicos, el estudio de la pobreza y la movilidad y la

1 Profesora-investigadora. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México, promanreyes@yahoo.com.mx.

forma en que el trabajo se estructura vertebradamente para ampliar las posibilidades analíticas de ambas dimensiones, hasta la indagación de los acercamientos teórico metodológicos más acertados para la medición del uso del tiempo.

En cada uno de estos trabajos, las autoras convergen en un mismo señalamiento: recuperar la relevancia de discutir el trabajo y la población desde miradas teóricas penetrantes. Y justifican esta postura señalando muy acertadamente que:

El trabajo como práctica social ha mostrado [...] ser diverso y heterogéneo lo cual impone una gran complejidad al abordarlo en términos tanto teóricos como metodológicos. Los retos al estudiar el trabajo como categoría analítica se profundizan aún más cuando se trata de trabajo realizado por distintos grupos sociales que se distinguen por ciertas especificidades como el género, la etnia o la edad (Miranda y Pacheco).

No deja de llamar la atención entonces, que a pesar de esta relevancia, trabajo y población se hayan analizado de una manera teóricamente articulada no solo en escasas oportunidades sino también de forma reciente:

Los estudios sobre «El trabajo» en América Latina cuentan con una larga tradición desde la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, el vínculo específico entre población y trabajo [...] puede ubicarse [...] en la región desde los años cincuenta (Mancini).

A lo que adhiere Márquez al indicar que «La mencionada ausencia en el debate de los estudios sobre mercados laborales desde la Demografía y la Sociología, tiene bases bastantes sólidas (...)».

¿Qué tanto pueden aportar el trabajo y la población como elementos conceptuales, a ampliar el entendimiento de la realidad laboral y demográfica?, ¿qué contribución se realiza mediante el estudio de la posición y relación de ambos términos, al avance teórico y metodológico en el campo de las ciencias sociales?

Estas preguntas intentan ser respondidas por las autoras de los trabajos que componen esta sección del libro, y lo hacen desde distintas corrientes teóricas y con una muy sugestiva y variada propuesta teórica-metodológica. A continuación se ofrece un breve panorama de los objetivos de estos estudios, las metodologías empleadas y los principales resultados, con el fin de motivar su lectura y facilitar la comprensión de las contribuciones que se buscan realizar.

El primer capítulo «El vínculo entre población y trabajo en los estudios laborales de América Latina» de Fiorella Mancini, constituye un excelente preámbulo del libro, ya que parte del objetivo de identificar, ubicar y analizar el desarrollo teórico-conceptual que el vínculo

entre población y trabajo ha tenido en América Latina, a través de una muy detallada y exhaustiva revisión de los temas y reflexiones teóricas y metodológicas que ha adquirido esa relación en los países latinoamericanos.

Mediante el análisis realizado, la autora evidencia la forma en que los estudios sobre población y trabajo reflejan respuestas a los cambios sociodemográficos de la población vinculada económicamente con el mercado y cómo estas respuestas incorporaran el estudio de temáticas como la ciudadanía, el envejecimiento, los grupos específicos de la población, los derechos de los trabajadores y por supuesto, la forma de medición y los indicadores que van a capturar estas enormes y complejas categorías teórico-conceptuales.

Explorar con esta observación inquisitiva le permite concluir que para lograr esa mirada de la forma en que el trabajo y la población se articulan teóricamente es necesario, prácticamente forzoso, «reinterpretar las transformaciones económicas y productivas de los últimos años en relación con la definición e implantación de nuevas matrices culturales de la organización del trabajo y de la sociedad misma», para de esta manera lograr estudios del mercado de trabajo y la población, cercanos a la realidad, críticos, propositivos y útiles en términos académicos, políticos y sociales.

Buscar la proximidad del dato con la realidad de la cual se desprende es el interés del capítulo de Clara Márquez Scotti, «Del monismo al pluralismo en los estudios sobre la desocupación en América Latina», para lo cual se centra en el concepto de desempleo. Así, el objetivo de su trabajo es evidenciar y visibilizar tanto teórica como metodológicamente, «la insuficiencia de la noción del desempleo abierto para abordar el fenómeno de la desocupación desde las ciencias sociales», buscando superar la limitante del desempleo abierto y proponiendo conceptos alternos que eviten subestimar el problema del excedente laboral y por lo tanto dar cuenta de manera más amplia de la «particularidad de las dinámicas propias de mercados laborales heterogéneos, como los latinoamericanos».

Para ello desarrolla una intensiva revisión del tratamiento que el desempleo como concepto y unidad de medición ha tenido en la perspectiva de las ciencias sociales partiendo de la dificultad de establecer los límites que distinguen y separan el desempleo de lo que no es desempleo.

Su análisis la lleva a encontrarse con el concepto de exclusión como una parte fundamental del problema del excedente laboral, denotando por exclusión «al proceso de resquebrajamiento de algunas instituciones sociales» y a concluir que es necesario incluir otras va-

riables en el estudio del desempleo que permitan captar los cambios en la condición de ocupación de los individuos. Lo que propone la autora es ampliar el tiempo de observación para captar mejor la dinámica de la ocupación.

La propuesta de este capítulo invita a la reflexión no solo sobre el indicador del desempleo sino sobre todos los indicadores que miden nuestro mercado laboral y más aún, sobre la propia situación de ese mercado. ¿Qué pasa cuando la realidad de una sociedad ha pauperizado tanto las condiciones de vida que pareciera que obliga de forma continua y sistemática a redefinir categorías conceptuales y analíticas?

A esta reflexión también estimula el capítulo de Iliana Yaschine Arroyo «Reflexiones en torno al análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional de la población en condiciones de pobreza crónica», en el cual la autora busca acercarse a un abordaje analítico en el que logre ubicar el papel desempeñado por el trabajo en los estudios de la movilidad social intergeneracional y pobreza, con el interés de analizar los procesos de reproducción de la pobreza en distintas generaciones. Así el trabajo, adquiere un protagonismo destacado en el análisis del binomio movilidad-pobreza, en tanto constituye un «factor explicativo (junto con la educación) de los procesos de producción y reproducción de ventajas y desventajas sociales».

El punto de partida que sostiene y justifica su análisis es la prácticamente inexistente vinculación entre los estudios de movilidad social, pobreza y trabajo, cuando se trata en realidad de tres dimensiones que en conjunción pueden aportar amplias y valiosas explicaciones y propuestas para avanzar en su conocimiento y diagnóstico. En este sentido la autora enfatiza que

el análisis de la movilidad intergeneracional y del logro de estatus en el ámbito ocupacional de individuos pertenecientes a hogares en pobreza crónica puede aportar a la comprensión del fenómeno de reproducción de la pobreza entre generaciones.

Yaschine propone el estudio de la movilidad vinculada con la pobreza y la desigualdad desde una perspectiva centrada en la desigualdad de oportunidades existentes en la sociedad, acercando el tono al planteo de exclusión presentado anteriormente por Márquez.

Así, este trabajo nos remite a la importancia de revisar con ojo crítico la forma en que nuestras categorías de referencia están no solo midiendo fenómenos como la pobreza, la movilidad y el trabajo, sino relacionándolos entre sí.

Visto desde otra perspectiva, el trabajo de Sarai Miranda Juárez y María Edith Pacheco Gómez Muñoz, «Reflexiones sobre la metodo-

logía mixta como ruta para el estudio del trabajo infantil. Un caso de aplicación», analiza de forma simultánea dos situaciones actuales y controversiales en el marco de los estudios demográficos: por un lado la crítica y propuesta metodológica de la forma en que nos aproximamos a investigar desde la demografía, y por otro lado, la situación del trabajo infantil en México. A partir de un acercamiento básicamente cualitativo, el objetivo que las autoras persiguen es describir y discutir la viabilidad de las opciones metodológicas tomadas para la investigación del trabajo infantil en una rama agrícola específica del mercado de trabajo mexicano.

Miranda y Pacheco postulan que la realidad actual del estudio del mercado laboral se encuentra enfrentada con el desafío que supone «la naturaleza cambiante de los procesos económicos, sociales y políticos que experimenta el mundo» y eso las obliga a definir desde el comienzo las nuevas estrategias que debe diseñar para acercarse al mundo del trabajo infantil.

A pesar de la posibilidad amplia que presentan las metodologías mixtas (aproximación utilizada en este trabajo), Miranda y Pacheco concluyen que prácticas sociales como el trabajo infantil encierran una complejidad tal que requieren nuevos diseños metodológicos que permitan responder a las limitaciones que presentan las fuentes de información, fundamentalmente agregadas, que invisibilizan individuos y temas.

Estamos conscientes, tanto como las autoras, de la importancia de valorar la contribución metodológica de nuevos enfoques que favorezcan la posibilidad de crecimiento analítico de las categorías trabajo y población, y sin lugar a dudas la metodología mixta ofrece una ventana de oportunidades que hay que continuar reconociendo, explorando y utilizando.

En este mismo camino de búsqueda metodológica se ubica el último capítulo que compone la primera parte del libro, de Luciana Gandini y Susan W. Parker: «Diario versus cuestionario: una comparación de metodologías para la medición del trabajo remunerado y no remunerado», en el que se proponen

identificar mediante la puesta a prueba de dos metodologías de recolección de información distintas (cuestionario y diario) la existencia de posibles sesgos en la contabilización del uso del tiempo de las mujeres.

Las autoras desarrollan concienzudamente las principales dimensiones conceptuales con las que entablan diálogo; el trabajo, el uso del tiempo y la medición de ambos fenómenos, revisando para ello una serie de encuestas latinoamericanas y mexicanas en especial —ya que es en donde se llevó a cabo el ejercicio metodológico— que

han propulsado distintas metodologías para lograr aprehender el vínculo y la percepción del vínculo trabajo y uso del tiempo, distinguiendo las características particulares de cada uno de estos esfuerzos de medición. Posteriormente, exploran con detenimiento las contingencias y las potencialidades en la medición del uso del tiempo de dos tipos de instrumentos: el diario de actividades y el cuestionario estructurado.

El análisis realizado les permite concluir que el tipo de instrumento de captación de la realidad genera diferencias de medición y estimación de los fenómenos, y que «la metodología de recolección tipo diario para la medición del uso del tiempo resulta considerablemente mejor que la que se obtiene por medio de un cuestionario estructurado y cerrado». Esta valoración destaca la necesidad de no dejar de lado la evaluación metodológica de los instrumentos de medición, entendiendo que esta valoración enriquece los datos y por lo tanto sus análisis y futuras aplicaciones como insumos para programas y políticas públicas.

Luego de este breve recorrido por los trabajos que componen esta primera parte del libro, es de reconocer que todos dejan claramente asentada la utilidad de mantener el diálogo constante entre los cuerpos teóricos que dan base al análisis de los fenómenos sociales y los sistemas de información estadística, cuestionando los supuestos, actualización y sesgos en ambos casos. Tal vez, la práctica recurrente de este diálogo sea un aspecto importante que permita mantener sobre la mesa la discusión acerca de la naturaleza y el alcance de los esfuerzos que deben realizarse en el campo de los estudios sobre el trabajo y la población.